PÍTACO.

TRAGEDIA

EN TRES ACTOS.

POR DON NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

VALENCIA: IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
1822.

Se hallará en su librería, calle nueva de S. Fernando, núm. 64, junto al Mercado.

Virtus recludens in meritis mori cælum, negata tentat inter via.

HORACIO.

ACTORES.

PÍTACO, *Rey de Lesbos, y uno de los sabios de Grecia.*

SAFO.

ALCEO.

FAON.

TARES.

FANES.

SENADORES Y GUARDIAS.

La escena es en Mitilene en el palacio de Pitaco.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

ALCEO, FAON.

ALCEO.

Cuántos dias, Faon, cuán largos dias
Llorando en el olvido de un destierro,
Hácia la patria nuestros ojos tristes
Miraron sin cesar, y no la vieron!
Ya la vimos en fin; ya nuestra planta
Huella este alcazar, que en mejores tiempos...
¡Ay! ¿te acuerdas, Faon? Tiende la vista:
Esas frias paredes, esos techos
¿Son mudos para ti? ¿Nada te dicen
Esos salones de su antiguo dueño?

FAON.

Sí, sí: me dicen con dolientes voces
Que en otros dias de mi padre fueron;
Y hoy fueran mios, si traidores viles
No le arrancasen con la vida el cetro.

ALCEO.

Aqui en este lugar ¡cruel memoria!
Yo le vi: yo le he visto, yo le veo
A tu padre Melancro con cien muertes
Atravesado el inocente pecho.
Desfigurado con agudos ayes
Se revolcaba, enrojeciendo el suelo
Con negra sangre, que en copiosos rios
De tanta herida resaltaba hirviendo.
En vano con las palmas moribundas

Queria detenerla, y un momento
A su vida alargar para exhalarla
De su Faon en el amante seno.
¿Dónde estabas, Faon? Tu padre en tanto
Solo tus males en su mal sintiendo,
Quiere, se esfuerza, cae, torna á esforzarse,
Se alza, mira, sus ojos no te vieron:
Se cierran, cae, murió, cuando sus labios
Para decir Faon se iban moviendo.

FAON.

Perdona ¡ó padre! si Faon perdido
En el tumulto y confusion del pueblo,
En el horror de tan sangrienta noche
No recibió tu postrimer aliento.
¡Infelice de mí! no me fue dado
Escuchar sus mandatos postrimeros.
¿Qué me diria?

ALCEO.

Yo le vi, callaba,
Pero elocuente en su fatal silencio,
Hijo mio, parece que decia,
Al fin esos verdugos se tiñeron
En mi sangre infeliz, despedazando
Con vengativa cólera mi pecho.
Ven, mírala correr, beban tus ojos
Al ver entre el dolor el odio eterno,
Las venganzas, las muertes vergonzosas
Contra los asesinos que me hirieron.
Cuenta, hijo mio, cuenta mis heridas,
Córrelas todas, tu puñal tiñendo
En la sangre que manan de tu padre.
Es tu sangre tambien, y tus abuelos
Desde sus frias tumbas la reclaman,
Fiando mi venganza de tu acero.
Véngame: á Dios, Faon: véngame, un trono

Te valdrá la venganza que te dejo.
De este modo te hablaba silencioso,
Y estos eran sus últimos deseos.
¿Y tú callas, Faon? ¿pudo tu diestra
Dormir ociosa por tan largo tiempo?
¿Y los contrarios de tu padre viven
Mientras gime su sombra en el averno?
¿Por qué tardas, cruel? Levanta el brazo,
Hiere, aplaca sus manes.

FAON.

Sí: deseo
El trono recobrar para vengarlos
De todos sus contrarios. Pero, Alceo,
¿Cómo vengarme desvalido y solo
De toda una ciudad, de todo un reino?
En contra de mi padre, tú lo sabes,
Que reunió sus fuerzas toda Lesbos,
Y un trono le quitó que merecia,
Mas que habia usurpado en otro tiempo.
Di, ¿contra quién fulminaré los rayos
De mi venganza? ¿contra todo un pueblo?

ALCEO.

¿Por qué dudarlo? Contra todo el orbe
Si ha sido tu enemigo el orbe entero.
Pítaco reina sobre el mismo trono
Con la misma diadema, con el cetro
Que tu padre empuñó, sobre su sangre,
Con su sangre, en la sangre de tus deudos:
¿Y un contrario no ves en quien glorioso
Tome venganza tu filial afecto?

FAON.

No fue cómplice Pítaco en la muerte
Que los traidores á mi padre dieron.

En la tranquila paz de su retiro,
Todos lo saben, que por fuerza el pueblo
A Pítaco entronó para que sabio
En leyes de hermandad pusiese un freno
A las discordias y al impune crimen.

ALCEO.

¿Y defiende sacrílego tu acento
Al que debieras perseguir de muerte?
¿Sabio le llamas porque el vulgo necio,
Dejándose cegar asi le nombra?
El hipócrita vil, monstruo sangriento,
Que con el noble título de sabio
Dora los vicios de su indigno pecho.
Él ha sido el autor de tus desgracias,
Nuestra patria por él con vilipendio
Nos arrojó de su regazo amante,
Por él entre los llantos del destierro
Nos hemos consumido en largos dias
De pesares y míseros recuerdos.

FAON.

Yo á mi patria dejé, que en el tumulto
Quise la vida asegurar huyendo;
Y tú fueras tambien víctima triste
De los furores del airado pueblo,
Si compasivo por salvar tus dias
No te enviase Pítaco al destierro
Con todos los facciosos que atrevidos
Contra su vida conspirar quisieron.
Hoy cuando ya del popular enojo
Se han apagado los terribles fuegos,
A la patria nos vuelve.

ALCEO.

Sí, nos vuelve,
Nos vuelve, sí, para mejor perdernos.

Yo fui su amigo, le conozco: intenta
Pasar por generoso con el pueblo
Para irritarle mas en nuestra contra,
Y despues cuando cumpla á sus intentos,
A su salvo, á la muerte conducirnos,
O dejarnos morir en el desprecio
De la indigencia. ¿Para qué nos llama
Si nunca liberal ha de volvernos
Los bienes confiscados? El impío
Su opulencia cruel compró con ellos:
Nuestra infelicidad es su fortuna,
Su virtud nuestro injusto vilipendio,
Y nuestra dura esclavitud su trono.
¿Y vivimos nosotros, y lo vemos,
Y consentimos que su impune planta
Huelle nuestra cerviz? ¿Acaso ha muerto
La venganza en las almas? ¿ó merece
La vida conservarse á tanto precio?
¿O es tan triste el morir? Faon, muramos,
O en la sangre de Pítaco lavemos
Tantos oprobios. El tirano caiga
Al golpe matador de nuestro acero:
Caiga al instante, aqui, donde tu padre
Dió ensangrentado su postrer aliento.
Caiga el tirano, y al caer le abracen
Las sanguinarias furias del averno,
La desesperacion, la negra envidia,
La impotente venganza, y ya muriendo
Que vea los cadáveres helados
De sus amigos, y en tu mano el cetro.

FAON.

La voz refrena. ¿Por ventura olvidas
Que este lugar que escucha tus intentos
Es el mismo palacio donde reina
Tu enemigo?

ALCEO.

Faon, solo me acuerdo
Que es mi enemigo, y enemigo suyo
Soy en todo lugar y en todo tiempo.
Tú recuerda tambien que este palacio
Que tus vanos temores está oyendo,
En el trono Real miró à tu padre
Señoreando á su placer á Lesbos.
Tú sirves, y él reinó: reinó dichoso
Porque valiente osó y holló los riesgos.
Tú tambien reinarás si no se rinde
Tu corazon al vergonzoso miedo.
¿Los votos burlarás de los parciales
Que vuelven con nosotros del destierro?
Todos valientes son, todos leales,
Y perseguidos del tirano fueron.
Osa, y tú reinarás; ó torpe esclavo
De un indigno temor....

FAON.

A nadie temo
Cuando las voces del honor me llaman
A la venganza y al poder supremo.
¿Seré cobarde cuando el regio trono
Va á ser mi recompensa? Los recelos
Que mi valor al parecer entibian
Son hijos de prudencia y no de miedo;
Que antes de acometer tan ardua empresa
Importa asegurarse del suceso.

ALCEO.

El que la muerte con valor arrostra
Está siempre seguro del suceso.

FAON.

Cesa, que el Rey hácia nosotros viene.

ESCENA II.

PITACO, TARES, FANES, FAON Y ALCEO.

PITACO.

En fin mis votos el piadoso cielo
Quiso escuchar, y concedió á mis ojos
Antes que para siempre el triste sueño
Durmieran de la tumba que os mirasen
Volver á Mitilene del destierro.
Al fin llegasteis: mis alegres ojos
En el regazo de la patria os vieron.
Si este dia es feliz para vosotros,
Lo será para mí. Faon, Alceo,
A mis brazos llegad, y para siempre
La antigua enemistad espire en ellos:
Yo no he sido jamas vuestro enemigo,
Y en adelante ya todos seremos
Amigos. ¿No es mejor? Amigos mios,
Volved alegres al amante seno
De vuestra patria que materna os rie
De los padres, esposas, hijos, deudos,
Que los brazos os abren cariñosos
Despues de tantos dias de deseos;
Sed felices y hacedlos venturosos.

ALCEO.

Sí, viéndolos morir ó pereciendo
Ante sus ojos víctimas funestas
Del hambre, del pesar y del desprecio.
¡Valiera mas que el postrimer suspiro
Nos dejasen lanzar en el destierro
Donde nuestras familias moribundas
Sus males nos agravasen con los nuestros!
Nos dan la patria, pero no los bienes

Que confiscados ó robados fueron.
¿Qué es la patria sin vida? ¿Y qué es la vida
Cuando solo se siente careciendo?

PITACO.

Calma tus inquietudes, y no temas
La indigencia. Yo parto en el momento,
Y haré que vuestros bienes confiscados
Os restituyan hoy por un decreto.
Entre tanto sabed que mi palacio,
Mi poder y mi trono todo es vuestro;
Y que en el dia en que á la patria os llamo,
De gracias y amistad colmaros quiero.

Vase.

ESCENA III.

ALCEO, FAON.

ALCEO.

¡Cuál finge el impostor! ¡Cómo nos vende
Por piedad la malicia de su pecho!
Esos favores que nos miente astuto,
Son favores de muerte: sí, con ellos
Nos humilla á la faz de todo el mundo,
Y él se engrandece en el oprobio nuestro.
Faon, venganza: el impostor reciba
Hoy en su muerte el merecido premio.
Muerte, muerte, Faon, muera el tirano,
O su poder huyamos pereciendo.
Llegó ya el dia en que del trono arrojes
Al vil usurpador.

FAON.

Sí; pero, Alceo,
Contra todas las fuerzas del tirano
¿Los desterrados solos que podemos?

ALCEO.

¿Los desterrados? ¿Por ventura ignoras
El grande auxilio que nos guarda Lesbos?
¿Que esperaban ansiosos nuestra vuelta
Centenares de amigos descontentos?
¿Que la conspiracion han preparado,
Y todo para el dia está dispuesto?
Hembras ilustres, ciudadanos ricos,
Ministros del altar, jueces, guerreros,
Mil fogosos parciales te llamaban
Para volverte el usurpado cetro.
¿Y tú cobarde temerás, é ingrato
Darás á tanta fe tan triste premio?

FAON.

Basta, basta, no mas: que yo ignoraba
Cuanto ahora tu labio ha descubierto.
Perdona mi temor; amigo mio,
Ordena á tu placer: tuyo es mi cetro.

ALCEO.

Al punto jura por la triste sangre,
Por la sangre postrera que muriendo
Tu padre derramó; por esa patria
Que llora esclava entre tiranos hierros;
Por los dioses del cielo y del abismo;
Por el honor de tu usurpado cetro,
Jura que has de triunfar de ese tirano,
O perecer en tan glorioso empeño.

FAON.

Juro.

ALCEO.

Vuelve á jurar.

FAON.

Otra vez juro.

ALCEO.

Si rompes tan solemne juramento
¡Puedas verte en la tierra sin amparo,
Respirando miserias y lamentos!
¡En vez de compasion el odio encuentres,
Y la persecucion del orbe entero!
¡Oscura noche se te vuelva el dia,
Y espanto sean y afliccion tus sueños!
¡Que tu esposa y tus hijos te aborrezcan,
Y rian de tus ayes lastimeros!
¡Roan tu corazon desesperado
Las furias vengadoras del averno,
Siguiendo atroces sin cesar tu planta,
Y á tus ojos pasmados ofreciendo
El horror inminente del sepulcro!

FAON.

Cesa ya por piedad, cesa, y marchemos
Contra el tirano.

ALCEO.

Tu valor enfrena,
Que no ha cumplido de su plazo el tiem
La noche tenderá sus frias sombras,
Y tus bravos parciales en dos cuerpos,
En tanto que unos el palacio asaltan,
Otros la ciudadela acometiendo
Por fuerza la entrarán. Antes importa
Hacer que Tares, cuyo ardiente esfuerzo
Nos robará sin duda la victoria,
Pierda la confianza y el afecto
Del Rey su amigo. Engañaré al tirano
Con un billete anónimo, fingiendo

En él que Tares por subir al trono
Una conspiracion trama en secreto.
¿Podrá entonces de Tares sospechoso
Fiarle en nuestra contra sus guerreros?

FAON.

Si Tares á su frente no guerrea,
¿Quién lo puede estorbar? El triunfo es nuestro,
Y el tirano cayó.

ALCEO.

Tambien importa
Ganar á Safo que en su amable sexo
Tiene tanto poder, y que al tirano
La reunen los vínculos de deudo.
El partido de Pítaco y el tuyo
Uno solo serán si el himeneo
En coyunda feliz te ayunta á Safo.
Ella, inflamado con tu amor su pecho,
¿Qué te puede negar?

FAON.

Sí, me idolatra.
Al saltar del bajel allí en el puerto
La vi, me habló, sus elocuentes ojos
Lanzaron á los mios con mil fuegos
Mil perdidos amores. Yo no la amo,
Mas su pasion insana compadezco;
Y tal vez la amaré cuando nos una
Con sus lazos augustos himeneo.

ALCEO.

Para atraerla á tu partido importa
Proponerla esa union. Mas yo la veo
Que viene á este lugar. A Dios: yo parto. *Vase.*

ESCENA IV.

FAON, SAFO.

SAFO.

¿Por qué se aleja de mi vista Alceo
Cuando solo por él estos lugares
Huella mi planta? Por hablarle anhelo,
Que mis ojos ansiosos no le han visto
Desde el instante en que partió de Lesbos.
¿Yo le busco y él huye? ¿Es tan odiosa
La presencia de Safo para Alceo
Como para Faon? ¿Ó yo he nacido
Para que me desprecie el universo?

FAON.

Para que el orbe te respete y ame.

SAFO.

Acábame al rigor de tus desprecios:
¿No te bastan, cruel, sin que mi muerte
Quieras con burlas amargar? Mi pecho
Arde en tu amor; pero si no le pagas
¡Como ha de ser! pereceré en silencio:
No hay ley que obligue á amar, y hay ley que obliga
A tener compasion del mal ageno.

FAON.

¿Piensas acaso que Faon te burla,
Y que es de bronce á tu pasion mi pecho?

SAFO.

Yo lo ignoro, Faon: sé que dichosa
Lo quisiera creer, y no lo creo.
Sé que me muero de amor, que en ti respiro,

Hablo en tus labios, por tus ojos veo,
Que eres tú mi dolor, tú mis delicias,
Mis tristes velas y mis dulces sueños;
Toda yo soy Faon. ¡Ay! si me amases
Fuera la mas feliz del universo.

FAON.

Y yo el mas venturoso de la tierra
Si contigo me uniese el himeneo.

SAFO.

¡Faon! cómo! ¿es verdad? ¿cuándo, en qué tiempo
Comenzó tu pasion?

FAON.

Desde el instante
En que la tuya me fió tu pecho.

SAFO.

¿Tú me quisiste desde aquel instante?
¿Tú me querias, y el cruel desprecio
Y la dureza y el amargo escarnio
Fueron por siempre el doloroso premio
Que diste á mi pasion? ¿Tú me querias,
Y llenabas de flores y de inciensos
Las aras de otros ídolos dichosos
Mientras moria yo? Tú me quisiste....
No me quisiste, no, miente tu acento;
Yo te amaba y lo vi. ¿Por qué te gozas
En engañarme? Por piedad, si es cierto
Que pagas ya mi amor, dime que entonces
Me aborreció tu endurecido pecho:
Dímelo asi, Faon.

FAON.

En el principio
¿Por qué negarlo? desdeñé tu afecto.
Despues, no sé, pero en mi triste ausencia

Tal vez á tus memorias sonrieron
Mis amargos pesares.

SAFO.

¿Y hasta ahora
Lo pudiste callar? ¿Faltaba medio
De hacer feliz á la infelice Safo
Revelándole al fin ese misterio?
¿Faltó un piadoso que de allí viniera?
Faltó para mí sola. Mil vinieron;
Yo los vi, los hablé: pregunto á todos
¿Y Faon? ¿Y Faon? y ellos riendo
Huyen, y nada de Faon me dicen.
¿Y me amaba Faon? Yo no lo creo:
Ó el ingrato Faon amar no sabe.

FAON.

Desde la soledad de mi destierro,
Ignorando si á Lesbos tornaria
¿Para qué redoblarte los tormentos,
Publicando un amor sin esperanza?
Hoy que torno á mirarte, sus secretos
Te da mi corazon: ¡y mas valiera
En la prision guardarlos del silencio!
Que murió para mí toda esperanza
De que jamas nos una el himeneo.

SAFO.

¿Qué pronuncias, Faon? ¿Quién ha sembrado
Esas desconfianzas en tu pecho?
¿Qué bárbaro mortal, qué Dios injusto
Se opondrá irresistible á tus deseos?

FAON.

Pítaco, Safo, Pítaco.... ¿es posible
Que así deslumbre al ignorante pueblo
Con apariencia de virtud? El monstruo,

¿Quién sabe si nos llama del destierro
Para darnos la muerte en Mitilene,
Y saciar su rencor no satisfecho?

SAFO.

¿Qué sacrílego labio te ha mentido
Calumnia tan atroz? Si el orbe entero
En su contra á una voz se declarase,
Mentíria á una voz el orbe entero.

FAON.

Es mi enemigo, no lo dudes, Safo;
Que nunca olvidará que empuña el cetro
Que destinaba para mí la suerte.
El de mi padre sobre el trono regio
Manda, y yo en tanto desvalido y solo
Entre miseria y deshonor fallezco.
¡Ay! ¡duélate Faon! El Rey se acerca,
Á Dios: su vista tolerar no puedo.

ESCENA V.

PÍTACO Y SAFO.

PÍTACO.

¿Eres ya venturosa? Que tus ojos
Han visto al suspirado de tu pecho.
¿Qué te dijo?

SAFO.

¡Señor!

PÍTACO.

¡Qué! ¿todavía
Es insensible á tu amoroso fuego?

SAFO.

¿Insensible? ¡Ah Señor!

PÍTACO.

¡Ay hija mia!
¿Serás siempre infeliz? ¿siempre al objeto
De tus dolores volará tu mente
Sin que tus penas, la razon, el tiempo
Abran tus ojos, y á buscar te guien
En el profundo olvido tu remedio?

SAFO.

Bien hallada en mi mal, con él dichosa
La enfermedad á la salud prefiero.
¿Y está en mi mano aunque emprenderlo quiera
Mudar mi corazon?

PÍTACO.

¡Pluguiera al cielo
Que en él pudiese de Faon la imagen
Para siempre borrar!

SAFO.

¡Pueda primero
Safo exhalar su postrimer suspiro
Que yo le olvide en el feliz momento
En que su amor á mi pasion responde!

PÍTACO.

¡Safo!

SAFO.

No hay duda: de su labio mesmo
Lo acabo de escuchar: Safo es amada.
Lo dijo, y no mintió, que sus extremos
Eran todos de amor. Faon lo dijo,
Y Faon me propuso el himeneo.

PÍTACO.

Ven, hija mia, ven; entre mis brazos

El parabien recibe de mi afecto.
En este dia, sin tardanza, al punto
Su alegre antorcha encenderá himeneo
Para hacerte feliz. ¡Puedan los dioses
Propicios ya reirte desde el cielo!

SAFO.

Pero desde el altar á nuestra tumba
¿Cuál distancia pondrás? ¿Los que volvieron
A Mitilene con Faon, qué suerte
Cuál destino tendrán?

PITACO.

El que tuvieron
Antes de su partida. En este instante
Acaban de cobrar por un decreto
Sus bienes confiscados. Que felice
Gocen de su fortuna.

SAFO.

Pero ¿es cierto
Que no te vengarás?

PITACO.

¿Vengarme, Safo?
Esa vida que viven en un tiempo
Fue mia si quitársela quisiera.
Contra mis dias conspiraron ellos,
Y me vengué salvándoles los suyos
De los furores del airado pueblo.

SAFO.

Señor todo lo sé.

PITACO.

¡Lo sabes, Safo!
¿Safo, lo sabes, y el baldon me has hecho
De sospechar de mí...?

ESCENA VI.

FANES, SAFO, PITACO.

FANES.

Nuevas os traigo
Que me importa deciros en secreto.

PITACO.

Parte Safo; que luego sin tardanza
Trataré con Faon de tu himeneo.

ESCENA VII.

PITACO, FANES.

FANES.

Ahora me entregó un desconocido
Esta carta, señor, con gran misterio,
Y dijo: *Fanes, presuroso vuela;*
Que la vida del Rey corre gran riesgo.
Quise tenerle, mas huyó.

PITACO, *leyéndola.*

¡Qué miro!
¡Sacrosanta amistad! Fanes ¿qué es esto?
¿Tares, mi amigo, contra mí conspira?
¿Mi Tares, mis delicias, mi consuelo?
¿Tiene tanto poder con los humanos
La infeliz ambicion? Yo no lo creo.
¿Tares? ¿mi amigo Tares? No es posible
Que tanta ingratitud abrigue un pecho
Nacido para el bien. Siempre la envidia

La sombra fue de la virtud: mintieron
Los que intentaron calumniarle viles
En estas letras.

FANES.

Hasta aqui por cierto
Con la virtud vivió; mas ¿por ventura
No la puede olvidar algun momento?

PITACO.

Si pudiera olvidarla, si algun dia
Ingrato se mostrase á tanto afecto
Como mi ardiente corazon le guarda;
Si puede.... ¿qué pronuncio? Si yo puedo
Dudar de su amistad un punto solo,
Sea la execracion del universo.

FANES.

¿Las acciones agenas favorables
Siempre interpretarás sin que los riesgos
Veas jamas aunque tu vida importe?
Duérmase tu amistad por un momento
Hasta saber que Tares no la ofende.
¿Por qué no sospechar?

PITACO.

Muera primero
Que llegue á sospechar en mis amigos
Ningun crimen. Vivir entre recelos,
Entre desconfianzas y temores,
¿Es acaso vivir? Mas lisonjero
Es perecer amando á los mortales,
Que vivir para odiarlos y temerlos.
Tares, mi Tares, ¿dónde estás? Al punto
Voy en su busca: sosegar no puedo
Sin verle, sin oirle, sin jurarle
Que eternamente le amará mi pecho,

Sin recibir de su amistoso labio
El mismo inviolable juramento.
Si es imposible que mi amor olvide,
¿Por qué me le calumnian, afligiendo
Mi corazon? Le buscaré al instante,
Le hablaré, le diré.... mas no; dejemos
Que venga á su placer ó me abandone.
Y tú en este lugar harás que Alceo
Me espere con Faon; y de tu labio
Nunca salga de Tares el secreto,
Si es que no intentas provocar mi enojo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

PITACO, FANES.

PITACO.

¿Tares dónde estará, que todavía
Mis solícitos ojos no le vieron?

FANES.

Tus órdenes cumplí, y á tu presencia
Al instante vendrán Faon y Alceo,
Y ya tardan, señor.

PITACO.

Sí: pero ¿Tares?

FANES.

A Tares no le vi.

PITACO.

Y ¿has descubierto
Cuál envidioso su opinion mancilla?

Esa carta fatal.... algun siniestro
Designio la ha dictado.

FANES.

Yo lo ignoro.

PITACO.

A veces, yo no sé, pero me ciego,
É injusto de mi Tares desconfio,
Y su agravio me pesa, y me aborrezco,
Y quisiera morir. ¿Por qué la tierra
Ha de criar en su materno seno
Hijos del crimen que en el mal gozando
Siembran la division entre los buenos?
No romperán los amistosos lazos
Que a mí y á Tares para siempre unieron.
Que Tares venga á mi presencia al punto.
¿Por qué tarda en venir cuando mi pecho
Por él suspira y sin cesar le llama?

ESCENA II.

ALCEO, FAON, PITACO, FANES.

FAON.

¿Qué te cumple ordenar?

PITACO.

Que otra vez dueños
Seais de vuestros bienes confiscados
Que recobrasteis ya por un decreto.
Si mis oficios de amistad alcanzan
Alguna gratitud en vuestro pecho,
Os pido que me deis la recompensa
En la patria feliz felices siendo.
Sedlo, y yo lo seré; y en este dia

De júbilo y union, plegue á los cielos
Que el llanto, la afliccion y la tristeza
Se alejen para siempre de este suelo.
Nadie permita que afligidos ojos
Lloren por él en el comun contento.
Mas Safo llorará, si es que no enjuga
Sus lágrimas Faon. Faon ¿es cierto
Que pagas su pasion, y asi la dejas
Consumirse en estériles deseos?

FAON.

Señor, yo la amo, pero....

PITACO.

Al punto encienda
Vuestra antorcha nupcial el himeneo;
Que los placeres instantáneos huyen,
Y huyen irrevocables como el tiempo.

FAON.

Asi mis votos quedarán cumplidos;
Pero quisiera yo....

PITACO.

Faon, te entiendo,
Hablar á Safo: la hablarás, yo mismo
Haré que á este lugar venga al momento.

Vase.

ESCENA III.

FAON, ALCEO.

FAON.

En fin, amigo, los augustos dioses
Favorables sin duda nos oyeron:
Safo mia será....

ALCEO.

Faon, nos basta
Con el vago rumor de tu himeneo,
Para que en tu faccion á Safo cuenten,
Y se logren asi nuestros intentos.
Pero esfuerza tu voz, con Safo emplea
Todo el poder, el absoluto imperio
Que te da su pasion para ganarla,
Para que el Rey que la ama con extremo,
Viéndola al espirar contraria suya
Muera la muerte mas cruel. Yo quiero
Que al exhalar su postrimer suspiro
No le quede un amigo en cuyo seno
Recline su cabeza moribunda,
Que una lágrima vierta, que un recuerdo
Le envie de piedad á su sepulcro.
Quedará mi rencor mal satisfecho,
Seré el mas infeliz de los mortales
Si no rie en su muerte el orbe entero.
Tus parciales estan apercibidos
Á la primer señal. Unos dispersos
Corren por Mitilene, y van ganando
Secretamente al oprimido pueblo.
Otros, ocultos los puñales, vagan
Ante el palacio; que si acaso vemos
Favorable ocasion en que al tirano
Oprimirle podamos indefenso,
¿ Para qué dilatar nuestra venganza?
Su vida con valor terminaremos
Por mil heridas. Volaré, y al punto
Triunfantes subirán mis compañeros,
Y Rey te aclamarán.

FAON.

Antes importa
Dar una seña para obrar de acuerdo.

ALCEO.

Cuando solos con él mi lengua diga:
¡*O padre de Faon*! los dos á un tiempo
Sobre él cargando.... pero Safo llega;
El instante feliz espiaremos.

ESCENA IV.

FAON, SAFO.

SAFO.

¿En fin cesaron los temores tristes
Que alteraban tu paz, y que en tu pecho
Los contrarios de Pítaco sembraron?
Él te ama, yo lo sé: sé que te ha vuelto
Á tus antiguos paternales bienes;
Y ahora en este punto el himeneo
Te ofreció y le aceptaste, y.... ¡venturosa
Mil y mil veces! ¿Es verdad ó sueño?
¿Ó cabe tanto bien en los mortales
Como el que á Safo le concede el cielo?
¿Hubo nunca muger, Faon querido,
Hubo deidad en el olimpo excelso
Mas felice que yo?

FAON.

Si eres dichosa
Yo tambien lo seré.

SAFO.

Faon ¿es cierto?
¿Es soñada ilusion? ¿es un delirio?
¿Mio, mio Faon? Yo no lo creo.
¿Tú que me odiaste por tan largos dias?

FAON.

¿Te arrojas á dudar y lo estás viendo?
¿Y puedes injuriarme?

SAFO.

No, perdona:
No es injuria el dudar, es un exceso
De esta pasion clavada en mis entrañas,
Que fue llanto y dolor tan largo tiempo.
¿Quién me dijera entonces que nacia
Tanto placer de tan cruel tormento?
Yo bendigo mil veces las tristezas,
Las lágrimas amargas, los desvelos,
Los continuos propósitos crueles
De un olvido imposible, los despechos,
La desesperacion, la muerte odiosa
Llamada sin cesar y no viniendo.
Sí: mil veces y mil bendigo ahora
Cuantos pesares padecer me has hecho.
Cien siglos de dolores viviria
Por un dia no mas, por un momento
De tu amor.... ¡Ó Faon! ¿qué ya á tu lado
Tu Safo sin cesar te estará viendo?
Nunca mis ojos se hartarán de verte,
Ni mis oidos de escuchar tu acento,
Ni de seguirte por do quier mis plantas,
Ni de amarte sin fin mi ardiente pecho.
Faon, solo Faon, no hay para Safo
Otro nombre, otro bien, ni otro universo.

FAON.

Si tan grande es tu amor, si un alma sola
Nos anima, cuanto amo y aborrezco,
Habrás de amar y aborrecer conmigo:
Es un deber.

SAFO.

Pero deber muy bello,
Que antes que tú mi corazon me dicta.

FAON.

¿Y tambien contra Pítaco odio eterno
Te dictará?

SAFO

¡Faon!

FAON.

¿Dudas ingrata?
Es tu amor cual publicas, ¿y un momento
Dudas entre tu amante y su enemigo?

SAFO.

¿En qué fue tu enemigo el hombre bueno
Á quien debes la vida?

FAON.

Mis desgracias
Y mi persecucion, eso le debo,
Y el cadalso tal vez que me prepara.

SAFO.

Es falso; yo lo sé: miente el perverso
Que calumniando su virtud, te engaña.
¡Que te engaña Faon! ¿Olvidas ciego
Tantos favores como en ti ha guardado,
Tantas piedades y cuidados tiernos?
¿Quién sino el Rey te libertó oficioso
Del desastrado fin que airado el pueblo
Te destinó? ¿Cuál mano generosa
Acudió á tu socorro en el destierro?
¿Por quién recobras tu fortuna y patria?
¿Y quién hoy te propuso un himeneo?
¡Himeneo fatal! ¿qué no deseas
Cuando le quieres profanar sangriento?

FAON.

Tú sí, no le deseas, tú no me amas,

Ni me amaste jamas cuando tu pecho
Un monstruo odioso á mi salud prefiere.

SAFO.

Á la faz de la tierra y de los cielos
Juro y torno á jurar que te idolatro,
Y al mundo y á mí misma te prefiero;
Mas advierte, Faon....

FAON.

Advierte, Safo,
Que Pítaco perece ó yo perezco.
En mi favor para ensalzarme al trono
Mil valientes amigos con Alceo
Prontos estan. Á la señal primera
Me verás proclamado en todo Lesbos,
Que toda está de mis parciales llena.
Esta noche feliz el regio cetro
Empuñar me verá, ó en un cadalso
Daré mañana el postrimer aliento.
Safo, elige faccion si has de ser mia.
Pítaco sea tu enemigo eterno,
Y reina con Faon. Mas si prefieres
El partido del Rey, lance tu pecho
Para siempre á Faon y á Safo el mio,
Y nuestra hacha nupcial rompa himeneo.

SAFO.

Rompa el hacha nupcial; mil y mil veces
La rompa. ¿Qué esperar de quien fingiendo
Un sacrílego amor comprar intenta
Con él mi iniquidad? ¿Dónde, perverso,
Amar tan execrable has aprendido?
¿Ó cuando mereció mi puro afecto
Tan criminal correspondencia? ¿Amabas
Para sembrar maldades en mi pecho,

Haciéndome verdugo de mí misma,
Y eterna execracion del universo?

FAON.

Para que fueses en eterna fama
El honor de la patria y de tu sexo.

SAFO.

¡Perezca tal honor! ¿Qué yo atentase
Contra un Monarca padre de su pueblo,
Contra mi bienhechor? Sola en el mundo,
Sin padres, sin esposo, sin consuelo,
¿Qué fuera yo si Pítaco al mirarme
Su piedad recordando y nuestro deudo
No me amparase en su palacio, un padre,
Y mas que un padre en la ternura siendo?
¿Y será el mas nefando parricidio
De su bondad el galardon funesto?
¿Y lo dijo Faon? ¿Faon á Safo
Temerario se arroja á proponerlo?
¿Qué has visto en mí que merecer pudiese
Tan indigna opinion, tan vil desprecio?
¿Imaginas acaso que ha nacido
Para prestarse á la maldad mi pecho?

FAON.

Pensaba, y ya lo vi, que no has nacido
Para amar á Faon. Tú lo has resuelto:
Me toca obedecerte; pues ingrata
Por el Rey me abandonas en el riesgo.
Á Dios ya para siempre. Yo te amaba:
Desechaste mi amor; ya te aborrezco.
Va á irse, y Safo le detiene.

SAFO.

Ni tu amor deseché, ni tú me amabas;

Tente, espera, cruel: oye á lo menos,
Y mátame despues, si es que dichosa
Puedo ablandar tu corazon muriendo.
Dime que muera; que jamas resuene
En mis labios tu amor; que tu himeneo
Renuncie para siempre, y sin tardanza
Satisfaré tus votos pereciendo.
Pero ¿querer que la virtud olvide?
¡Ah querido Faon! Por mí te ruego
Si en algo estimas á la triste Safo,
Por tu vida, que es mia, y tantos riesgos
La cercan, por los dioses del olimpo
Que olvides para siempre esos intentos
De ambicion y de sangre. Aqui á tus plantas
En lágrimas bañada te lo ruego,
Y nadie te ama como yo en la tierra.

FAON.

Creeré tu amor cuando con este acero
El corazon de Pítaco traspases.
La deja en la mano un puñal, y vase.

ESCENA V.

SAFO.

Vuelve, toma Faon; ¡dioses eternos!
Vase alejando, ¡huyó! me huyó el impío,
¿Y en prueba de su amor el don funesto
De este horrible puñal dejó en mi mano?
¿Hay justicia, hay virtud? ¿Consiente el cielo
A la maldad que del cariño abuse
De una triste muger? ¿Con este intento
El impostor mi amante se fingia?
Mejor fuera, mejor, que sus desprecios
Con honor me encerrasen en la tumba,

Que no engañarme con su amor, queriend
Destruir mi inocencia, y ofrecerme
Criminal á los siglos venideros.
Mas no lo alcanzará, que yo su imagen
Borraré para siempre de mi pecho;
Yo triunfaré de mi pasion insana,
Yo desde ahora aborrecerle quiero,
Lo quiero aborrecer.... ¡Ó quien me diera
Desenclavar del corazon su afecto!
¡Ó siquiera olvidar! Nací en mal astro,
Que amarle y solo amarle es lo que puedo,
Y ser siempre infeliz, sea infelice
Pero no criminal: quiso el perverso
Que al Rey....

ESCENA VI.

PÍTACO, SAFO, FANES.

PÍTACO.

¡Safo!

SAFO.

¡Señor!

PÍTACO.

¿Al fin dichoso
Hoy el dia será de tu himeneo?

SAFO.

¿Qué pronuncia tu voz? Nunca en mi oido
Vuelva á sonar un nombre tan funesto:
¡Nombre execrable! Se rompió, está roto;
Las ilusiones del amor huyeron.
Murió ya todo para mí; la tumba,
No me queda otro bien, ni otro himeneo.

PITACO.

¡Como! Safo ¿es verdad? ¿murió tan breve
Tu arraigada pasion?

SAFO.

¡Pluguiera al cielo
Que asi fuese verdad! y me diria
La muger mas feliz del universo.
Yo le amaba, señor; le amé tan fina,
Tan insana le amé que no hay esfuerzo
Que esta pasion á destruir alcance,
Ó á reforzar sus ímpetus al menos.

PITACO.

Una ligera desazon acaso,
Una sombra no mas de injustos zelos
Serán tal vez las frívolas razones
Porque desmaya tu abatido aliento.
¿Y qué importa si al fin dobles cariños
Cobra el amor de enojos y de zelos?
Tú que lo sabes: ¿tu preciosa vida
Ibas tal vez á terminar si el cielo
A este lugar mi planta no guiase
Para estorbar tu pernicioso intento?
¿Á qué otro fin tu vengativa mano
Pudo empuñar el matador acero
Que en ella ven mis ojos? Safo ingrata
¿Ibas desesperada en tu despecho,
Terminando tus dias, á dejarme
De soledad y de amargura lleno?
Tu padre soy en los amores: hija,
Si es matar á tu padre tu deseo,
Con un golpe no mas dos vidas rompe,
Que perdiéndote á ti vivir no quiero.

SAFO.

¡Padre querido! ¡mi querido padre!
Vive, dura feliz, y ¡pueda el cielo
Tus dias prolongar, y odiar á Safo,
Si Safo ha de afligir tu amante pecho!
¡Puedan los rayos del tonante olimpo
Caer y sepultar en los avernos
A los traidores que estarán ahora
Tu muerte parricidas disponiendo!

PITACO.

¿Qué pronuncias? ¿Qué muerte, qué traidores
Dice tu labio?

SAFO.

Sí, señor: Alceo,
Todos los desterrados esta noche....
Que la noche vendrá, salva del riesgo
Tu cabeza amagada: los malvados
Quieren robarte con la vida el cetro.

PITACO.

Yo le abandonaré, que ya mis manos
Estan cansadas de su grave peso:
Sí, le abandonaré, y huirán mis ojos
Donde ingratos no vean ni perversos.
¿Conspiran contra mí los desterrados?
¿Conspiran contra mí? Conspira Alceo,
El implacable Alceo? ¿Fue delito
Mis beneficios derramar sobre ellos?
¿Qué mas quieren de mí? qué quieren Safo?
¿Quién te ha fiado su fatal secreto?

SAFO.

Le descubrí.... no sé.

PITACO.

¿Faon acaso?
¿Será Faon mi sucesor al cetro?

SAFO.

Yo lo ignoro, señor, Faon.... yo le amo.
¡Cruel! ¡cruel! Mi destrozado pecho
Sé parte de dolor: á desahogarme
Deja que me retire en el silencio. *Vase.*

ESCENA VII.

PITACO, FANES.

FANES.

¿Y la dejas partir sin que su labio
De la conspiracion todo el misterio
Descubra?

PITACO.

Que lo calle eternamente,
Porque ignorarlo para siempre quiero.
¡Pluguiera á la fortuna que mis ojos
Para ver la maldad naciesen ciegos!
¡Ah! ¿por qué me los abren los ingratos?
¿Por qué no conjuraron á lo menos
Tan cautos que mi vida terminasen
Antes que descubriera sus excesos?
¡Inhumanos! Amigo, ¿merecia
Mi piadosa bondad tan triste premio?
¿Y Tares me abandona? ¿me abandona,
Y peligra mi vida por momentos?

FANES.

¿Y quién sabe si acaso por desgracia
Partidario será del vil Alceo?

PITACO.

Es imposible: en odios implacables
Desde niños los dos se aborrecieron.

FANES.

Sí; pero ¿la ambicion qué no atropella,
Y mas si guia el disparado vuelo
Hácia la cumbre del brillante trono?

PITACO.

Perdidos van en su infeliz deseo.
Fanes, he sido Rey, y no he gozado
En el trono la paz. Largos desvelos,
Temor, desconfianzas, pesadumbres,
Perpetua agitacion, odios funestos.
Tal vez de los amigos que algun dia
En el retiro mis delicias fueron:
Estas prosperidades me ha valido
Ese cruel y suspirado cetro,
Mas triste que la muerte. Al punto, Fanes,
Aqui llama al Senado; y cuida luego
De que mis guardias incesantes velen
El público reposo manteniendo.

ESCENA VIII.

PÍTACO, TARES.

Al salir Fanes entra Tares.

PITACO.

Tares, amigo, ¡qué por fin mis ojos
Tornan á verte! ¡Cuánto á mis deseos
Has tardado!

TARES.

¡Tardar! ¿y hace un instante
Que tu lado dejé?

PITACO.

Pero en los riesgos
Por un instante en la amistad perdido,
Tal vez perece una amistad.

TARES.

¿Qué riesgos,
Señor, te amagan?

PITACO.

Contra mí conspiran:
Quieren quitarme con la vida el cetro.

TARES.

Sin dilacion descubre los traidores,
Y á castigar su alevosía vuelo.

PÍTACO.

Ya preparado su castigo tienen.

TARES.

¿Y viven todavía? Ya debieron
En la muerte cruel de su cadalso
Haber servido á la maldad de egemplo.
Que mueran. ¿Quiénes son?

PÍTACO.

Son los ingratos
Á quienes hice bien: ese es Alceo,
Y son los desterrados que la vida
Y la patria que tienen me debieron.

TARES.

Creyeras á mi voz, y esos traidores
No volvieran jamas de su destierro:

Es abrir la carrera del delito
El usar de piedad con los perversos.
No hay otras armas que oponer al crimen
Sino rigor, suplicios y escarmientos.

PITACO.

Lecciones necesitan los mortales
Mucho mas que rigor; porque sus yerros
De ceguedad ó de ignorancia nacen.
Dictarles su deber con el egemplo,
Hacer que vean la virtud, que la amen,
Y solo por su amor obren lo recto:
Con estas leyes se gobierna al hombre.
Ignorantes, feroces, eso han hecho
Las armas del terror por donde quiera:
Las virtudes pacíficas nacieron
Por siempre del amor y la dulzura.

TARES.

Sigue esas leyes, y verás el premio
Que de tu triste compasion recoges:
La muerte cogerás.

PITACO.

Morir no siento;
Pero que á los amigos me calumnien
Eso si, Tares, me atraviesa el pecho.
¿Eres mi amigo, Tares?

TARES.

¿Por ventura
Me haces la injuria de dudarlo?

PITACO.

El cielo
Antes que yo lo dude me confunda,

Y á ti, si dudas de mi amor sincero.
Toma: lean tus ojos tu calumnia,
Y mi pena mayor.

Le entrega un anónimo en que le acusan de conspirador.

TARES.

¡Dioses eternos!

PITACO.

Ven á mis brazos, ven: nuestro cariño
Mas, si es posible, se acreciente en ellos,
Y sufran esta pena dolorosa
Los que romper nuestra amistad quisieron.
Tú mi escudo serás, de ti confio
Mi vida, y mi defensa en mis guerreros.

TARES.

¿Y qué lengua infernal asi ha mentido
Ultrajando mi honor? Solo en Alceo
Una venganza tan indigna cupo.
Calumnie á su placer, que yo mis hechos
Opondré invulnerable á sus calumnias,
Y á sus puñales mi puñal y el pecho.
Parto, voy: acometan los traidores,
Que al frente me hallarán de tus guerreros.
Vase.

PITACO.

Parte feliz; con tu amistad preciosa
Nada envidio en el mundo, y nada temo.

ESCENA IX.

PITACO, ALCEO, FAON.

ALCEO. *Aparte.*

Solo ha quedado.

PITACO.

Si venis, aleves,
Á traspasar con el puñal sangriento
Mi corazon, llegad, llegad, heridme,
Una vida tomad que no defiendo.
¿Qué os suspende? Llegad, solos estamos;
Con mil heridas destrozad mi pecho,
Y salvaos despues, y sed felices
Si en mi muerte no mas cifrais el serlo.

FAON.

¡Señor...!

ALCEO.

¿Yo? ¿Quién te dijo, quién....

PITACO.

Vosotros,
Vosotros mismos me lo estais diciendo
En la vergüenza, confusion y oprobio
Que os rodean.

ALCEO.

Es falso: te mintieron
Lenguas impuras de envidiosos viles
Que gozan calumniando y persiguiendo.
¿Tan imprudentes por ventura somos
Que el puñal asesino levantemos
Contra tu vida en tu palacio mismo?
¿Cuál pasion, qué interés á tanto exceso
Arrastrarnos pudiera?

PITACO.

La venganza
Y la sed ambiciosa de mi cetro.

FAON.

Pero ¿es creible cuando tú nos colmas
De tantos beneficios, cuando vemos
Por tu clemencia la anhelada patria,
Los padres, los amigos y los deudos:
Cuando nos diste los perdidos bienes,
Cuando la misma vida te debemos;
Creible te será...?

PITACO.

¿Será creible
Para Faon que tan amargo premio
Alcance mi piedad? ¿Será creible
Que en esta noche sublevando el pueblo
Reunidos conjuran mi ruina
Los desterrados, y á su frente Alceo?
¿Alceo el mas ingrato de los hombres
Cuando muera Faon? ¿Callais? ¿*mintieron*
Lenguas impuras de envidiosos viles
Que gozan calumniando y persiguiendo?
¡Miserables! ¿qué fuerais si mis labios
Soltasen una voz? En el momento
De mis guardias pasarais al cadalso
Y al baldon de los siglos venideros.
Mas las venganzas y los odios mueran,
Y despierte la paz que tanto tiempo
Durmió para vosotros. Os perdono,
Y yazga en el sepulcro del silencio
Esta conspiracion, que ya olvidada
Está en mi mente. Desde aqui seremos
Amigos: vale mas: soy buen amigo;
No me probeis como enemigo vuestro.

ESCENA X.

FAON, ALCEO.

FAON.

¿Hay desgracia mayor? Todo es perdido,
La trama descubrió; ¿qué resta Alceo?

ALCEO.

Morir. Cuando propicia la fortuna
Solo á nuestros puñales, é indefenso
Le abandonaba, ¿heladas nuestras diestras
Á herir su corazon no se atrevieron?
Y ¡cobardes nosotros! ¿Es posible
Que sufrimos en paz tanto desprecio
Como altivo mostró tantas piedades
Mas amargas mil veces que el desprecio?

FAON.

Mas su perdon....

ALCEO.

¡Perdon! ¿pues ha pensado
Que por su juez le reconozca Alceo?
Eso quisiera el bárbaro, que viles
El perdon aceptásemos cual reos,
Para humillarnos en la eterna infamia.
¿Imagina tal vez que nuestro acero
Acobardado embotará sus filos,
Cuando vaya á romper su indigno pecho?
Yo haré que vea que sus puntas hieren,
Y que hieren de muerte. Aceleremos
Su ruina, Faon: en las espadas
Está nuestra salud y en el despecho.

FAON.

Fuera mejor, la trama descubierta,
Acogerse á la paz y huir del riesgo.

ALCEO.

Hombre ruin, degenerada estirpe
De un héroe, indigno vengador de Lesbos,
Huye á la oscuridad, huye perjuro,
Y en las tinieblas del oprobio eterno
Tus dias se consuman; y no importa
Que mueran tus amigos indefensos;
Que la patria burlada en su esperanza
Por siempre llore en vergonzosos hierros;
Que de tu padre la sangrienta sombra
Errante vague sin cesar pidiendo
Á Faon la venganza, y una tumba
Que encierre al fin sus insepultos miembros.
¿Y qué responderán cuando bajando
Á la oscura morada del averno,
Tu padre suspirando ante tus ojos
Pálido vuele, del herido pecho
Todavía la sangre derramando,
La sangre no vengada, que estos suelos
Empaparon? ¡sacrílegas tus plantas
La huellan sin piedad! ¡Dioses eternos!
¿Qué mas hicieras con la sangre odiosa,
Con el cadaver del tirano mesmo?

FAON.

Cesa: y no con tus voces me atravieses
El triste corazon.

ALCEO.

Con este acero
Le pasaré mil veces si cobarde
Adelante no llevas tus intentos.

Sigue mis pasos, tu valor esfuerza.
Á guerrear á Pítaco marchemos,
Y los destinos la victoria pesen.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PITACO, TARES.

PITACO.

¿Y se obstinan aun? Tares ¿se obstinan
Esos traidores y se arrojan ciegos
Á guerrearme, contra mí empleando
La vida que ha un instante me debieron?
¿Su esperanza cuál es? ¿Llega á tal punto
La ingratitud en los humanos pechos?
¿Qué mas quieren de mí? Supe la trama,
Llegan, solo me encuentran, sus intentos
Y mis quejas les digo, se confunden,
El perdon y la vida les ofrezco,
Y mi venganza si en el mal persisten.
¿Y persisten aun? ¿nada á moverlos,
Nada pudo bastar? Ó no he sabido,
Ó es imposible cautivar sus pechos.
¿Qué mas pude yo hacer, querido Tares?

TARES.

Castigadlos, señor; á los perversos
Dárseles debe por piedad la muerte:
Solo pueden ser útiles muriendo.

PITACO.

Yo queria triunfar de su dureza,

Y al fin de mi ternura triunfan ellos.
Triunfan, sí, triunfan. ¿Lo creyeras, Tares?
Allá en el corazon.... yo me avergüenzo
De sentirlo, la voz de la venganza
Me inspira crueldad. En vano esfuerzo
Mi piedad, se ha cansado, me abandona
Entregándome á bárbaros deseos.
Os vengasteis al fin, estais vengados
Del modo mas cruel y mas sangriento.
Perseguidores de mi paz, triunfasteis,
Que toda mi virtud voló cual sueño.

TARES.

Venganza, no piedad, venganza pide
Contra esos monstruos en mi nombre el pueblo:
Contra esos monstruos que á las armas corren
De sangre, muertes y de horror sedientos.
Hallen guerra sin paz, pues quieren guerra,
Que si vencidos caen por tus guerreros
Todos han de morir.

PITACO.

No, vivan todos:
Vivan, y mi clemencia triunfe de ellos.
Parte, salva: en mi nombre les ofrece
Otra vez el perdon que no quisieron.
Y si la guerra á su salud prefieren,
Guerrea ¿qué he de hacer? Pero á lo menos
Guerrea con piedad, triunfa salvando
Si esa victoria me destina el cielo.
Si no, si ellos me vencen.... Parte amigo,
Que respetes la sangre te encomiendo.

ESCENA II.

PITACO, FANES ... *que entra al salir Tares.*

FANES.

Señor, los conjurados se disponen
Á marchar contra ti. Faon y Alceo
Sus caudillos serán.

PITACO.

¡Desventurados!
¿Por qué me dañan, y se dañan ellos?

FANES.

Safo tambien los acompaña.

PITACO.

¡Fanes!

FANES.

Yo lo he visto, Señor, está con ellos.

PITACO.

¿Safo? ¿Deliras por ventura? ¿Safo?

FANES.

Yo mismo oí que se gloriaba Alceo
De haber traido á su faccion á Safo:
Y no hay duda, Señor, está con ellos,
Y lo acabo de ver.

PITACO.

¿Safo en mi contra?
¿Mi Safo contra mí? ¡Dioses eternos!
¿No fue su lengua la que aqui piadosa

Toda la traicion me ha descubierto?
¿Quién mi vida salvó, me sacrifica
Despues a una pasion....? yo no lo creo:
Tanta virtud sembrada en tantos años
No se deja perder en un momento.
¿Safo? ¿Safo, hija mia? Al punto, al punto
Líbrala del poder de esos perversos,
De esas almas de horror que la seducen,
Que mis ojos la vean, ó fallezco.
Parte, amigo, no tardes, corre, vuela,
Y á Tares le dirás que ya les niego
El perdon y la vida á los traidores.
Perezcan de una vez; exterminemos
Á los malvados; que de mí no esperen
La compasion que me negaron ellos.
No encuentren en la tierra su enemiga
Sino los males que probar me han hecho.
Todos perezcan sin piedad, perezcan,
Ninguno escape del mortal acero.
Parte, cumple mis órdenes. ¿Qué tardas?
¿Tiemblas Fanes?

FANES.

¡Señor! tus iras temo:
Nunca te vi tan indignado.

PÍTACO.

¡Amigo!
De mí mismo al oirte me estremezco.
Cuando amado por siempre ser queria,
¿Á ser temido por desgracia empiezo?
Algun dia tal vez seré un tirano....
¡Dioses!... ¿Has convocado mi Consejo?

FANES.

Tus órdenes espera.

PÍTACO.

Si triunfante
Conduce Tares á Faon y Alceo,
Entren á este lugar los senadores.

FANES.

¿Y cuál orden me das sobre los reos?

PITACO.

Vivan, ya que llenaron de amargura
Mi triste corazon. Ellos le abrieron
A pasiones odiosas y funestas:
No importa, los perdono; y plegue al cielo
Que nunca los aflijan los dolores
Que en este dia padecer me han hecho
Parte sin dilacion, sálvame á Safo.

ESCENA III.

PITACO.

¡Ay hija mia! ¿Tu cariño ciego
Te hará siempre infeliz? ¿Eternamente
Luchará tu pasion con tus deseos?
Si me ha vendido, si és verdad, ahora
¡Cuanto y cuanto mortal remordimiento
Roerá sus entrañas! Á mi vista
No volverá mi indignacion temiendo.
Vuelve, vuelve, no temas, que mis brazos
Siempre estarán para tu amor abiertos
Hasta el último instante de mi vida.
Yo he probado tambien el duro imperio
De las pasiones, su poder conozco,
Y por eso disculpo sus excesos.
Pero ¿me engaño? es ella. ¡Amada Safo!
¡Hija mia!

ESCENA IV.

PÍTACO, SAFO.

SAFO.

¡Ah señor! los impíos cielos
Sordos han sido á mis ardientes votos.

PÍTACO.

Favorables los mios recibieron.
Abandonas al fin á los malvados,
Y á mi cariño vuelves. Si con ellos
Un instante fatal has conjurado....

SAFO.

¿No me bastan los bárbaros tormentos
Que mi angustiado corazon destrozan?
¿Me faltaba otro mas? No hay sufrimiento
Para tanto dolor. ¿Yo he conjurado?
¿He conjurado contra ti? ¿Tu acento
Se atreve á pronunciarlo? ¿Mis oidos
Lo acaban de escuchar? ¿y no fallezco?
¿Yo traidora? ¿es verdad? tú me conoces,
¿Y asi me afrentas con borron tan feo?

PÍTACO.

Se engañaron tal vez; pero te han visto
En este instante con Faon y Alceo.
Enamorada de Faon....

SAFO.

¿Quién dijo
Que yo nunca le amé? ¿Mi loco pecho
Pudo de un monstruo de maldad prendarse?

Le estoy con toda el alma aborreciendo.
El nombre de Faon para mi oido
Será el mas infeliz del universo;
Siempre será la execracion de Safo,
Mi sepulcro será, será.... ¡Perverso!
Mi triste corazon ha sepultado
En los abismos de un dolor eterno.
Sí, yo le amaba.... los contrarios dioses
Mi pasion én su cólera encendieron;
Si no ¿qué pudo ser? Le amé, le amaba,
Y me propone de su amor en precio,
Propuso.... ¡mas valiera antes de oirlo
Que yo exhalase mi postrer aliento!

PITACO.

Calma tu corazon, y desahoga
En mi amistad tus penas y secretos.

SAFO.

¡Padre, mi único bien! jamas creyera
Tanta maldad en los humanos pechos,
Que en el amor sacrílegos burlasen
La mas bella pasion del universo.
¿Vender amor para comprar maldades?
¡Muerte y odio inmortal al que primero
Comerció con las almas! ¡odio y muerte
Al bárbaro Faon! Yo le detesto.
¿Amé un dia no mas, un solo instante
Al que propuso de su amor en premio
Tu muerte y mi baldon?

PITACO.

¿Osó el malvado
Proponer un delito tan horrendo?

FAFO.

Pregúntalo al puñal que entre mis manos

Hallaste: por Faon contra tu pecho
Fue destinado.

PITACO.

¡Sacrosantos dioses!

SAFO.

Entonces me fió su mismo acento
Los pérfidos designios que mi labio
Aquí te descubrió. Despues, creyendo
Que podria atraerle si me amaba,
Y hacer que abandonase sus intentos,
Volé á su lado, le exhorté, mis ojos
Á sus plantas mil lágrimas vertieron:
¡Lágrimas y esperanzas mal burladas!
Fingen condescender con mis deseos,
Y crueles me burlan, me han burlado,
Su lengua es la mentira. Me mintieron
La paz, y los creí, y ellos en tanto
Armaban en tu contra sus guerreros.
Perdon no alcancen; tus injurias venga,
Y las mias tambien. Mueran sintiendo
En el cadalso su maldad: perezcan;
La compasion destierra de tu pecho.
No merecen piedad, no la merecen
Los que partido á la piedad no dieron.

PITACO.

¿Quieres tambien que tu Faon perezca?

SAFO.

Que perezca Faon, sí, lo deseo.

PITACO.

¿Tu querido Faon?

SAFO.

Abominado.

¿Tantos dias de amores los mas tiernos
De este modo se pagan? ¿Y los dioses
Cuidan la tierra desde el alto cielo,
Y toleran en paz á los malvados
Que burlen y atropellen á los buenos?

PITACO.

¿Adonde tu delirio te enagena?
Los dioses de la tierra son los buenos,
Sus virtudes les labran los malvados;
Mira cuánto á los malos les debemos.
Nos deifican si sufrir nos hacen;
Que reciban en pago nuestro egemplo
De indulgencia y amor que los arrastre
De la virtud al soberano templo.

SAFO.

Todo es vano, Señor: nunca sus almas
Las voces tiernas del amor oyeron,
Ni de la compasion. Son almas muertas:
Solo pueden sentir aborreciendo.
¡Ay si sintieran como yo! Perezcan....

ESCENA V.

FANES, PITACO, SAFO.

FANES.

Ya con los conjurados tus guerreros
Batallan con ardor, y los traidores
Por su vida guerrean con despecho.

PITACO.

¿Cómo ha sido la accion? ¿ha sido Tares
Quien la batalla principió primero?

FANES.

Los rodeó, les intimó rendirse;
Mas escuchar sus voces no quisieron.
Y entonces él acometió furioso:
Tal ha sido, Señor, todo el suceso.

SAFO.

¡Venus piadosa!

PITACO.

Sin tardanza parte....

SAFO.

¿Qué será de Faon?

PITACO.

Parte al momento,
Y que cese la guerra, que los prenda
Sin derramar la sangre. Si otro medio
Á salvarla no alcanza, deje que huyan,
Y busquen todos su salud huyendo.

ESCENA VI.

PÍTACO, SAFO.

SAFO.

¡Ya tarde llegará! Tal vez espira
En este instante el pérfido.

PITACO.

Yo espero
Que se salven aun. En breve espacio
Aqui á nuestra presencia los veremos.

SAFO.

¡Qué mis ojos le vean! Aunque ingrato,
Ni aborrecerle ni olvidarle puedo,
Ni dejarle de amar. ¡Ay! ¡me ha costado
Tanto, tanto dolor! El orbe entero
Llené de su cariño, y mis dolores
De mi infelicidad y sus desprecios.
Por él ante tus ojos delincuente
Aparecí. Los siglos venideros
Disolucion, ingratitud, perfidia
Publicarán de mí, y oprobio eterno
Será mi nombre porque amé á un ingrato,
Porque amé con furor, porque me hicieron
Los dioses la muger mas desdichada,
Porque hay hombres feroces y sangrientos.
No importa, viva, y le perdono, viva;
Que el Dios de las batallas á lo menos
Sus dias no termine desastrado.
Tu justicia despues, si le halla reo....
Piedad, Señor, piedad; aqui á tus plantas
Que solo escuches la piedad te ruego,
Y no las voces del rigor.

PITACO.

¿Acaso
Mi corazon á la clemencia ha muerto?
¿Por qué te afliges? Tu dolor modera,
Tus lágrimas enjuga, ¡y plegue al cielo
Que nunca otro pesar tus ojos lloren,
Que el que mi crueldad siembre en tu pecho!
Safo no temas, no, Faon....

SAFO.

¿Qué nombras?
Castígale, Señor; á tu sosiego

Sacrificarle es justo: vive, vive,
Y perezca Faon si ha sido reo.
No lo ha sido en verdad, le ha deslumbrado
Con sugestiones de ambicion Alceo:
Arrastró al precipicio al miserable
Por saciar la venganza de su pecho.

PITACO.

Él la conspiracion ha fomentado,
Y la esperanza y el temor mintiendo
Al crédulo Faon vendó los ojos.

ESCENA VII.

PITACO, SAFO, FANES.

FANES.

Al fin los conjurados se rindieron
Á pesar de las grandes amenazas
Que vomitaba el implacable Alceo.
Él al mirar su perdicion intenta
Darse la muerte con su mismo acero;
Pero al herirse desmayó cobarde,
Y prender se dejó de tus guerreros.
Al punto le traerán á tu presencia.

SAFO.

¿Y Faon dónde está? ¿vendrá con ellos?

FANES.

El tímido Faon desde el principio
Á sus amigos abandona: al puerto
Huye, se embarca en un bajel de Atenas,
Y ha partido con él.

SAFO.

¡Poder del cielo!

PITACO.

¿Ha partido Faon? ¿Asi la gloria
De perdonarle me arrebata huyendo?
¿Por ventura temió que yo vengase
Con el rigor sus infelices yerros?
¡Ay! ¿por qué me ha robado una victoria,
Y él se arroja en el mar á tristes riesgos?

SAFO.

¿Y me abandona? ¿Y mi cariño trueca
Por las borrascas? ¿En el fragil leño
Huye, y su planta detener no pueden
Mis lágrimas dolientes, mis tormentos,
La desesperacion en que me deja,
Ni la tumba fatal que me abre huyendo?
La esperanza, la luz, la vida, el mundo,
Y todo, todo para Safo ha muerto:
Todo sino el dolor que á todas partes
Me ha de seguir hasta el postrer aliento.
¿Algun piadoso faltará en la tierra,
Un Dios benigno faltará en los cielos
Que me quiera salvar ó dar la muerte?
Sin otra dilacion al punto quiero
Ir á Léucada, en ella los amantes
Dicen que sanan ó perecen luego.
Partamos á morir, porque mis penas
No se pueden curar sino muriendo.
¡Á Dios! ¡á Dios! si por ventura mia
En el salto de Léucada perezco,
Le dirás á Faon que yo le amaba;
Que me ha seguido hasta el postrer aliento
Su aciago amor; que mis ardientes labios,

La muerte amarga de la mar bebiendo,
Faon solo, Faon, Faon mil veces
Ya casi moribundos repitieron:
Que aquellas ondas mi sepulcro triste,
Faon ingrato sin cesar diciendo,
Su ingratitud y mi pasion funesta
Contarán á los siglos venideros. *Vase.*

ESCENA VIII.

PITACO, FANES.

PITACO.

¡Cuál la atormenta su pasion! Amigo,
Á sus desgracias mi doliente pecho
Se despedaza, y por mis ojos corren
Unas lágrimas.... ¡Ay! ¿qué vale el cetro
Si al afligido consolar no puede,
Ni hacer feliz al que dejó de serlo?

ESCENA IX.

FANES, PITACO, TARES, *que con sus guardias trae á* ALCEO. *Senadores.*

ALCEO.

Al fin triunfaste: la fortuna es tuya,
Y mios los rencores de mi pecho,
Que inextinguibles vivirán conmigo
Hasta en las sombras del profundo averno.
Manda, verdugo, levantar cadalsos,
Inventa los mas bárbaros tormentos,
Que mi vida terminen con oprobio,
Ante ese vil y esclavizado pueblo.

PITACO

¿Tan héroe te imaginas que en tu muerte
La suma cifraré de mis deseos?
Yo te perdono, miserable; vive,
Y sálvense tambien tus compañeros.

ALCEO.

La vida y el perdon son dones tuyos,
Y ni la vida de tus manos quiero.
Que al cadalso me lleven y á la muerte;
A una muerte me envia que deseo.

PITACO.

Yo deseo que vivas. Al instante
Apartadle de aqui.

ALCEO.

Yo te aborrezco.
Eternamente vivirán mis odios....

PITACO.

Y mi piedad.

ALCEO.

Hasta arrancarte el cetro
No quedaré tranquilo.

Aqui acaba de salir del teatro Alceo y los guardias.

ESCENA X.

PITACO, TARES, FANES, SENADORES.

TARES.

Su osadía
Con tu clemencia cobrará mas vuelo;

Y mañana tal vez, si hoy te has salvado,
Perder pudiera con la vida el cetro.

PÍTACO.

Será ya tarde, porque en este dia
De envidia y odios libertarme intento,
Ó morir de una vez; que aborrecido
Ni la diadema ni la vida quiero.
Pítaco os habla por la vez postrera,
Hijos ilustres de la ilustre Lesbos;
Oid propicios mis amantes voces,
Y gratos aceptad mi á dios postrero.
Desde la oscuridad de mi retiro
Alzarme quiso sobre el trono el pueblo;
Á este alcazar me trajo de mi choza,
Y mi felicidad huyó al momento.
Solo y abandonado á las borrascas
De un mar siempre agitado y turbulento,
Alejóse la paz del alma mia,
Y de mis ojos los amigos sueños.
¡Afortunado yo si asi lograra
Volver la calma á la alterada Lesbos,
Y que todos felices se dijesen
Bajo un Rey compasivo y justiciero!
Tantos dias de afanes dolorosos,
Tan largos sacrificios ¿qué valieron?
Ingratitud, discordias y venganzas;
Este fruto cogí de mis desvelos.
Senadores, amigos, hijos mios,
Si hay un solo quejoso en todo el reino,
Si hay un solo infeliz un solo instante,
El culpado soy yo, reinar no debo.
Ocupe mi lugar otro mas sabio,
Otro mas venturoso ó mas acepto
Que logre derramar sobre la patria
Los bienes y la paz que yo no acierto.

Quise, no pude mas; fui desdichado.
Esta augusta diadema y este cetro
Vosotros me los disteis, vuestros eran,
Vuestros siempre serán: aqui los vuelvo.

UN SENADOR.

Reine Pítaco.

TODOS.

Reine.

TARES.

La diadema
Vuelve á ceñirte y á empuñar el cetro:
La patria te lo ordena.

FANES.

Si abandonas
Á su destino á la infelice Lesbos,
¿Quién su padre será?

PITACO.

Si por fortuna
Fui piadoso hasta ahora y justiciero,
¿Quién sabe si despues enflaquecido
Con los combates mi cansado pecho
Cederá á la maldad, y el que era padre
Vendrá á ser el tirano de sus pueblos?
Periandro tambien allá en Corinto
Reinó en justicia y en amor un tiempo,
Y al fin tiranizó. ¿Seré por dicha
Mas fuerte ó mas feliz? ¡Ay! yo lo siento:
Mi virtud se ha gastado. En este dia
He probado unos bárbaros deseos,
Unas pasiones de venganza y muerte
Nunca jamas sentidas de mi pecho.
Antes que mi virtud me desampare
Huyamos en sazon. Está resuelto:

La diadema vacó ; ciña en cuidados
Las sienes desveladas de otro dueño.
Publicadlo al instante , y que mañana
Nombre otro Rey á su placer el pueblo
Que le haga mas feliz.

TARES.

¿ Asi te olvidas
De la patria , Señor , y nuestros ruegos
Desatiendes cruel ?

PITACO.

Seré inflexible:
Está jurado por los altos cielos,
Por los dioses del tártaro sombrío,
Y por el mas sagrado juramento
De los Monarcas.

UN SENADOR.

Pero ¿ asi prefieres
Tu oscuridad al resplandor de un cetro ?

PITACO.

¡ Si vieras tú las matizadas flores
Que en paz criaba mi jardin paterno !
Brillan mil veces mas , son mas hermosas
Que todas las diademas y los cetros:
Entre su placidez embalsamada,
De pesadumbres y de envidia exentos,
De la amistad en el feliz regazo
Mis dulces padres en la paz vivieron.
Yo tambien la gocé , y era dichoso;
Mas la he perdido con mi humilde techo.
¡ Choza feliz de mis felices padres,
Mi asilo , mi leccion y mi recreo!
En ti no hay ambicion , no hay viles tramas,
Envidias tristes , ni rencores ciegos.

Tus puertas abre á mi cruel tristeza,
Que arrepentido á tu salud me vuelvo.
A dios, carcel funesta, á dios palacio,
A dios trono infeliz, perpetuo asiento
De la inquietud. Á dios, amigos mios,
Cobré mi libertad; ya todo vuestro
Á ser empezaré desde este dia.
En nombre mio le dareis al pueblo
Mi paternal *á dios*; ¡sea por siempre
Venturoso á la par de mis deseos!
Respeté la justicia; compasivo
La sangre he perdonado de los reos;
Nunca á sabiendas ofendí á ninguno;
Y nadie me imploró, que sin consuelo
Le dejase partir. Si por desgracia
Erré, si he sido injusto, que ante el pueblo
Clamen los agravios, y me acusen,
Que á su juicio gustoso me sujeto;
¡Y mil veces feliz si mi castigo
Puede servir á los demas de egemplo!